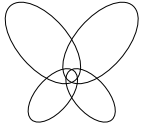


ESPECIAL CRYSALIA.

2 – COPEDECO.

VOLVER A SONREÍR.



Las 9 empresas de inserción de Murcia ofrecen una oportunidad de formación y empleo a muchas personas en riesgo de exclusión y contribuyen al fortalecimiento de la economía social. Facturan casi 3 millones de euros al año y su éxito es que el 84% de las personas que se forman y trabajan en ellas consiguen acceder a empleos en el mercado laboral normalizado. La administración está aún lejos de cumplir con los objetivos de contratación que promueve la ley para con estas empresas. Y falta que la sociedad conozca mejor la calidad de los servicios que prestan y su fin social. En este especial nos acercamos a las historias de las personas que trabajan en estas empresas. Escob Go y Bici Go son empresas de inserción (EI) que gestiona la cooperativa Copedeco, que nació en Alcantarilla, Murcia. Ofrecen servicios de atención domiciliaria, limpieza y de mensajería respectivamente con trabajadores de inserción.

Fco. Javier SANCHO MÁS

Vlady Marchenko es grande. Tiene 27 años, una envergadura que impresiona y cara de buena gente. Muy serio. “Es que soy de Ucrania”, dice, pero esta vez sonríe mientras inclina la mirada como tapando la sonrisa. Vino a España a los seis años con su madre. Al principio vivieron con más familia (la pareja de la madre; luego, un hermano), pero desde que él entró en la adolescencia, se quedaron los dos solos, acompañándose y cuidándose. El padre biológico de Vlady se quedó en Ucrania y el padrastro español se separó de ellos.

Ella, la madre, tiene una movilidad muy limitada. Necesita andador. “Ha sufrido cáncer de mama y arritmias para las que necesitó varias cirugías”, resume su hijo. Él pedalea por Alcantarilla con una bicicleta de Bici Go, una de las dos empresas de inserción de Copedeco, para llevar de puerta a puerta paquetes y cartas. La empresa SEUR contrata los servicios de Bici Go para el reparto, lo que da una oportunidad a personas en riesgo de exclusión para que estas puedan ser contratadas por Copedeco.

De su trabajo y su sueldo (por debajo de los 1000 euros) dependen él y su madre, porque a ella le redujeron unas décimas el porcentaje necesario para recibir ayudas por discapacidad. Esos extraños baremos que, a veces, la administración estima y que dejan a mucha gente dependiente sin ningún tipo de apoyo. “Se quedó a las puertas de recibir una pensión. Antes ella sí podía trabajar, pero desde hace años ya no”, explica Vlady.

Este es el primer trabajo estable de Vlady. Tiene estudios de pintura, pero no ha podido proseguir estudios por la urgencia del trabajo. Cuando vino a España, aprendió el idioma rápido y le fue bien en la primaria. Pero cuando entró en la ESO, tuvo algunos problemas, no académicos, sino a nivel económico, por no poder acceder a algunos libros, por ejemplo. Se cambió a unos cursos especializados donde aprendió el oficio de pintor. Pero le gustaría estudiar algo de informática y también le interesa el trabajo social. Antes de Bici Go, envió currículums a diestro siniestro, pero él considera que “los currículums online no reflejan lo que podemos llegar a hacer. Es mejor que te conozcan físicamente. En Copedeco, la entrevista es más personal. En cualquier empresa a la que vayas buscando trabajo, te dicen que no cuentes todos tus problemas, pero en Copedeco sí te los preguntan”.

Vlady es introvertido. A veces, parece que responde a regañadientes, pero insiste en que esa es su personalidad. En la Secundaria, sufrió algunos episodios de bullying. “Lo normal entre críos”, dice. “No sé. Me gustaba el anime, los videojuegos y esas cosas. Antes no era tan común. Yo era el raro, por decirlo de alguna manera. Y además tenía sobrepeso”, añade, como si dibujase un perfil de sí mismo como de alguien que no sigue las tendencias de otros chavales. El hecho de no haberse podido estabilizar, no lo achaca solo a motivos económicos, sino también porque tiene intereses diversos y no se ha decantado por una vocación específica.

Vlady tiene ahora pareja. Está en trámites de obtener la nacionalidad española. En el piso en que vive con su madre, les subieron el alquiler. Con un sueldo pequeño, cuesta trabajo asumir todos los gastos de alimentación y de casa, según comenta. Pero “este trabajo es el que hace que no estemos en la calle”. Tiene además algunos planes: “Sacarme el carnet de conducir. Actualizarme, estudiar informática. Quizá algo social”.

La proximidad sobre ruedas

Hay que estar muy pegado al barrio, a su gente y a sus calles para entender las necesidades y visualizar juntos la posibilidad de desarrollarse económica y socialmente. Copedeco (Cooperativa para el desarrollo comunitario) nació en un barrio de Alcantarilla, Murcia, en 1989. Ha cosechado la experiencia de un grupo de profesionales de la intervención social y educativa en San José Obrero, uno de los barrios más icónicos del pueblo, formado por familias trabajadoras que, originalmente, llegaron en los años 50 y 60 durante el desarrollo industrial de la zona.

En el sector de la economía social, las cooperativas son uno de los modelos con más trayectoria. Desde 2017, Copedeco ha puesto en marcha, además de Bici Go, otra empresa de inserción de asistencia y limpieza: Scob Go. El valor añadido del proyecto no es solo el servicio que ofrecen, sino que en estas empresas trabajan personas que se han formado para engancharse a la vida laboral después de vivir en riesgo de exclusión. Ese es el fin de las empresas de inserción.

Enrique José Tonda es vicepresidente de Copedeco y gerente de Scob Go. Él es licenciado en la antigua Filosofía y Letras, pero se habilitó como educador social. Hizo mucho voluntariado en Cartagena y cuando se mudó, le propusieron formar parte de Copedeco, que hoy cuenta con 50 trabajadores, los cuales son también socios. Al principio, Copedeco “se dedicaba principalmente a las actividades de ocio y tiempo libre en un barrio con necesidades económicas y sociales”, cuenta Tonda. “Actualmente se aplica la educación y la formación como herramienta clave. La formación es individualizada en virtud de las necesidades. A veces se trata de facilitar herramientas profesionales o, sencillamente, de hábitos sociales”.

Las áreas en las que trabaja la cooperativa, principalmente, son en infancia y juventud, formación de adultos y apoyo familiar, y actividades extraescolares. Ahora mismo, como afirma Tonda, “Copedeco está presente en toda la región trabajando en red, con otras organizaciones, como Cáritas, por ejemplo, que, a su vez también promueve otras EI, o la plataforma de organizaciones de la infancia. Parte de sus actividades también se encaminan a la erradicación del chabolismo, por ejemplo.

“Las personas que más han sufrido son las que pueden ayudar mejor a quienes sufren”



Vlady no vivía en una chabola, pero la vivienda siempre ha sido un problema para él y su madre. Lo entrevistamos en una plaza de Alcantarilla, cerca de las oficinas de Copedeco. Es un territorio que se sabe de memoria porque lo recorre a diario con la bici del trabajo. También lo ha hecho a pie cargando uno a uno los muebles de su casa, cuando tuvieron que mudarse. “Vivimos un tiempo gracias a la ayuda de Cáritas, porque no cobrábamos nada, ni ella ni yo. Estábamos en una casa de alquiler cochambrosa a la que se le caía el techo literalmente. Cuando encontré trabajo, nos mudamos”. Mudarse significó que, al principio, le ayudaron unos amigos de su madre a llevar una parte en coche, pero el resto le tocó a su espalda. Lo recuerda ahora con una sonrisa y encorvando los hombros, como si sintiera el peso de entonces.

El vicepresidente de Copedeco, Enrique Tonda comenta que Bici Go es un ejemplo del servicio que muchas EI pueden hacer. “Las grandes empresas necesitan de otras pequeñas para hacer su trabajo. Por eso, Bici Go recibió la atención de compañías como Koiki, que apuestan por la mensajería sostenible. Y también DHL o SEUR, que contratan nuestros servicios”. Bici Go ofrece un transporte sostenible de proximidad.

A los trabajadores que están con contrato de inserción, según el modelo de las EI, se les acompaña durante el período de formación y de trabajo con atención laboral y psicosocial. El objetivo es prepararlos para un mercado de trabajo normalizado. Y ese período puede durar entre seis meses y tres años. Durante ese tiempo, la figura de una técnica de acompañamiento es vital.

“El acompañamiento (a las personas con contratos de inserción) debe ser integral”, dice Carmen Pinza, técnica de acompañamiento en Copedeco. Aquí se trabaja, a veces, con personas que “tienen un nivel de empleabilidad muy bajo. Algunas están cerca de la edad de jubilación, lo que lo dificulta mucho”. Pinza, que es educadora social, considera que, “en algunos casos, el período máximo de inserción de 3 años, se queda cortito”.

Tono Pascual, director de Autónomos y Economía Social, de la Región de Murcia, entiende bien las dificultades que tienen muchas personas trabajadoras que han pasado por las EI, una vez que se encuentran en el mercado normalizado. Y aunque el porcentaje de empleabilidad es superior al 80%, no dejan de necesitar “el apoyo del tercer sector después del período de inserción”.

En el caso de Vlady, Carmen Pinza explica que su contrato ya es normalizado. Tras haber terminado su período de inserción, se decidió que pudiera seguir en Bici Go, con un contrato más estable. “Pero sigue recibiendo atención psicosocial” por parte de la entidad. Y por su parte, Enrique Tonda nos dice que la mayoría de los trabajadores que han pasado por las EI de Copedeco encontraron otros trabajos y están en mejores condiciones. “Uno de ellos llegó a la jubilación”, agrega.

José Manuel García, presidente de la federación de EI de Murcia, Crysalia, estima que un trabajador que parte de una situación grave de exclusión social puede llegar a recuperar, según su experiencia “el 80% de capacidad productiva”. Es decir, que las EI reintegran al mercado laboral a trabajadoras y trabajadores que vuelven a ser y estar parte de una sociedad que los había descartado.

“Aquí te miran la parte humana, más allá de la productividad”.

“Pero esto tiene dos filos”, como nos explica García. “Por un lado, la empresa de inserción se queda, a los tres años, sin un trabajador ya formado en el que se ha invertido tiempo y recursos y, por otro lado, tiene que empezar el proceso con otro nuevo trabajador”. Se da el caso, en algunas EI, de que las personas se vuelven tan necesarias para la propia empresa de inserción que esta les prolonga el contrato, ya como trabajadores normalizados. Eso obliga a la propia empresa a contratar de inmediato a otro nuevo empleado bajo el modelo de inserción.

Algo más del 7% de los trabajadores en proceso de inserción sociolaboral se quedan trabajando con contratos normalizados en las EI, como el propio Vlady. Para que esto sea posible y a fin de proseguir su labor social como EI, Copedeco ha contratado recientemente a otro repartidor en una situación de gran dificultad para la búsqueda de empleo. Se llama Manuel Requena, tiene 59 años y viene de Almería. Recaló en Murcia porque, según nos cuenta, “es hasta donde le llegó la gasolina del vehículo en el que vino”. Apunta a “la inestabilidad laboral” como la causa de tener que irse de su tierra. Allí trabajaba en el sector de la repostería. “Y también he vendido agua a granel; monté una droguería en un barrio...” y varios oficios más que desgrana mientras hablamos alrededor de una mesa en las oficinas de Copedeco en Alcantarilla.

Manuel es risueño y responde rápido a las preguntas como de memoria, o como quien contesta mientras cierra una ventana abierta de golpe por una racha de viento. Se recuerda como un niño de barrio. Estudió hasta sexto curso de educación primaria. Su familia proviene de un pueblo minero del que muchos emigraron hacia el norte (una parte de su familia fue a Francia), cuando cerró la mina. El año pasado, cuando a Manuel “se le acabó la gasolina”, acudió a la organización Jesús Abandonado y, de allí, lo derivaron a centros donde se imparten cursos. Le salió entonces la oportunidad de entrar en Copedeco.

Ahora en Bici Go, se encuentra a gusto. Trabaja de repartidor, como Vlady, y le ha costado un poco. “Al principio creía que todo lo hacía mal. Pero aquí te miran la parte humana, más allá de la productividad”.

Con un fin social, se puede ser rentable.

Lo que comenta Manuel lo confirman todas las personas con las que hablamos, desde los profesionales a los trabajadores, y hasta los funcionarios de la propia administración: las EI priorizan el factor humano por encima del económico. Pero hay que recordar que también pueden llegar a ser muy rentables económicamente.

Si nos fijamos en Murcia, el dato económico es revelador. Un total de 9 empresas facturan más de 2,8 millones de euros al año. Y en España, con alrededor de 300 EI, los ingresos anuales son más de 220 millones. Si a ello se le suma que crece el número de empleados de EI y que, “de cada euro recibido por la administración, el retorno es de 2,83 euros”, como recuerda José Manuel García, de Crysalia, la rentabilidad económica está fuera de dudas.

Por encima de todo ello, está, como recuerda Manuel, el factor humano. La pertinencia de las EI está justificada con los datos de población en riesgo de exclusión y pobreza de la Región de Murcia (470.000 personas).

Las empresas de Copedeco son una muestra del potencial de las EI en relación con el sector privado que las contrata, aunque la entidad también depende en gran medida de las subvenciones públicas. Copedeco tiene una buena sintonía con la administración local de Alcantarilla, debido a su larga trayectoria en el municipio, nos apunta Enrique Tonda. Pero es que, además, “los servicios que ofrecemos tienen la misma calidad que el de otras empresas del sector, y de forma más personalizada”.

¿Qué pasará una vez que termine su contrato de inserción?

El objetivo de las empresas de inserción es servir de palanca para que los trabajadores que estaban en riesgo de exclusión se formen en un oficio y adquieran la suficiente experiencia para integrarse en el mercado laboral normalizado. Muchos lo consiguen y así lo avalan los datos, como recuerda José Manuel García, presidente de Crysalia: “el 84% de los trabajadores” lo logran “y mantienen su puesto”, dice apoyándose en la información recogida por la federación de EI de Murcia.



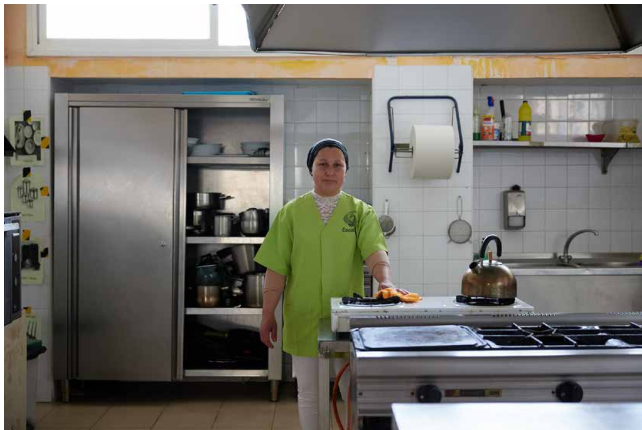


“Podemos elegir, consumir y adquirir productos y servicios de las Ei”

El problema con algunos trabajadores de baja cualificación y formación profesional es que, cuando llegan a una edad, el desafío de encontrar otro tipo de trabajos en el llamado “mercado normalizado” es mayor. Y cuando lo hacen, según Paco López, coordinador de la entidad Traperos de Emaús y de la Ei Traperos Recicla, “muy pocos de ellos consiguen, después de los tres años, mantener un empleo”, a diferencia de los datos generales de todas las Ei.

De momento, Manuel, tiene contrato hasta diciembre y su aspiración es encontrar otro trabajo, según nos comparte. No será fácil para un hombre de su edad y con problemas de diabetes y de corazón, según nos revela. Está dentro de ese perfil con dificultades de empleabilidad, al que se refería Carmen Pinza. Pero si, al parecer, hay algo a lo que Manuel no le tiene miedo, es al cambio. Y seguramente seguirá adelante “hasta donde le llegue la gasolina”.

Escob Go. Cuando no todo sale mal.



Hay momentos en los que te quedas a medio camino, y avanzas hasta estar cerca de volver a uno de tus sueños. Eres mujer, joven, con familia. Quisiste estudiar para enfermera en un hospital. Pero otros decidieron por ti. Ahora, al menos, has podido trabajar cerca de gente que lo necesita. Te dedicas a la limpieza y la asistencia en el hogar. Tu sueño sería limpiar en un hospital.

“Si sale esto mal, borra, por favor, que me pongo nerviosa”, dice Hannah Zeroualli con la risa de la timidez o de quien teme equivocarse en alguna palabra. No es un examen, sino una entrevista, le explicamos, pero la palabra examen le provoca una risa más nerviosa aún. Cuando se relaja, cuenta de dónde vino.

Hannah nació en Beni Melal, en el interior de Marruecos. En esta temporada en que la entrevistamos está en el campo, recogiendo albaricoques. Vino a España en 2002, con 16 años. En Marruecos estudiaba en el colegio. Pero un día, su tío llamó a su padre y le dijo que se viniera a España, con un amigo. Y al poco tiempo se vio a bordo de un barco en el Estrecho. Su tío le dijo que podría estudiar una carrera acá. Luego las cosas no salieron así.

En ese tiempo, “empecé a vivir con mi tío, su mujer y dos hijas”. Pero de estudiar, nada. Se quedaba en casa con las primas, y ya está. Así estuvo cinco años. “Hasta que me casé”.

Conoció a su marido en España. Ella tenía algo más de 20 años. “Mi marido es buena persona”, dice, “un hombre perfecto”. Ha tenido una hija y un hijo diez años después. Cuando su hija cumplió tres años, empezó a trabajar como empleada doméstica.

Hannah quería estudiar enfermería y tener un buen trabajo, pero suele repetir la frase: “Al final no salieron bien las cosas”. Actualmente, su marido es agricultor, como ella en períodos intermitentes, y trabaja recogiendo frutas, prácticamente casi todo el año, salvo un par de meses cuando no hay campaña. Con los sueldos de uno y otro se mantienen, pero, a veces, han necesitado ayuda para comida y para los libros de la niña. “Pero ahora la situación ha mejorado muchísimo”. Copedeco le ayudó a buscar trabajo y empezó a limpiar las instalaciones de la entidad y en casas particulares. Entró en Scob Go con un contrato de inserción que le ha permitido engancharse a la rutina del trabajo fuera de casa. Scob Go, como nos explica Tonda, su gerente, realiza servicios de limpieza en hogar y en centros de trabajo. Y además, ofrece atención y cuidado doméstico tanto a personas dependientes como a niños, niñas y mayores. En Scob Go hay actualmente dos personas con contrato de inserción.

Hannah no olvida su vocación de enfermera “Como no hice la carrera, por lo menos, algún día me puedo dedicar a limpiar una clínica o un hospital”.

-¿No crees que estás a tiempo de estudiar enfermería?. Eres joven.
-No lo sé. No lo sé. No tengo tiempo. No lo he pensado, la verdad.

Hannah conoció el objetivo de las empresas de inserción a través de Copedeco y Scob Go. Valora el trabajo que le ofrecen porque, además de lo económico, le ayuda a levantarse y salir de la casa. Sin embargo, a su hija le insiste en que termine la carrera y “que no haga lo que yo hago, porque es muy duro. Ella es buena estudiante, y creo que seguirá estudiando”.

Últimamente, dice Hannah, mucha gente de la comunidad magrebí ha llegado para quedarse a vivir en Alcantarilla. Tiene muchas amigas. “La mayoría de ellas trabaja en los almacenes”. Cuando acabamos, preguntamos a la cámara: “¿Ha salido bien?”

“Una chispa de luz y una hostia”.

Vlady recuerda momentos mejores. Cuando su madre podía valerse más por sí misma y trabajar, por ejemplo. Pero se fracturó la cadera en un par de ocasiones. A ello se suman los problemas de salud graves, por lo que depende de él. Recuerda indignado cómo le dejaron, siendo un adolescente, con una carga tan grande. Le hubiera gustado que su hermano no los abandonara para volverse a Ucrania. Pero Vlady ha asumido que es el que “debe tirar del carro”.

El joven se ríe cuando comenta que le han diagnosticado síntomas de “ansiedad y depresión”, recientemente. Esos síntomas son cansancio, frustración. Lo achaca a que su vida hasta ahora ha sido una sucesión, según expresa de “un chispazo de luz y una hostia”. Por ejemplo, cuando tuvieron que mudarse a una casa mejor, aún estaba trabajando, pero se le acabó el contrato a los seis meses. “Me dije: ‘Bueno, no pasa nada. Tenemos el finiquito’. En eso, le quitan la ayuda por discapacidad a mi madre. Me dije: ‘Bueno, no pasa nada; tiramos con unos ahorillos extras’. Y en eso, ¡pum!, Hacienda me embarga todo por un dinero que debía de una beca de hacía mucho tiempo para un curso de electromecánica que no pude terminar”. Eran casi 700 euros. Vlady se ríe con la ironía de la resignación.

Aunque echó currículum en McDonald’s y sectores similares, le llamaron de Copedeco y ahora está con un contrato regular. Además, recibe atención psicosocial. De cara al futuro, le gustaría que a su madre le vuelvan a conceder la ayuda y se establezca un poco. A él, de cara a desarrollarse laboralmente, le gustaría decantarse por la programación informática. “Pero también me atrae lo social. Dicen que las personas que más han sufrido son las que más pueden ayudar a otros, ¿no?”. Pues algo así.

Las empresas de inserción ayudan a que muchas personas puedan salir adelante en un contexto de grandes dificultades. Por ello, para Enrique Tonda, vicepresidente de Copedeco, “no solo se necesita el apoyo de la administración sino de todos, como sociedad, porque podemos elegir, consumir y adquirir productos y servicios de las empresas de inserción”.



Empresas de Inserción de COPEDECO

<https://www.copedeco.com/copedeco>

C/ Calle Cid Campeador nº 11, bajo 30820. Alcantarilla.

Bici go: Reparto de mensajería y paquetería

Teléfono 722243904 / 968891423 Correo-e bicigo17@gmail.com

www.copedeco.com/proyecto/bicigo

Escob go: Cuidados domésticos. Atención domiciliaria y desarrollo psicofísico. Limpieza de viviendas y oficinas.

Teléfono 722243904 / 968891423 Correo-e escobgo17@gmail.com

www.copedeco.com/proyecto/escob-go

**Este reportaje forma parte del Especial CRYSALIA
sobre las Empresas de Inserción de Murcia.**

